

Pedro Salinas

# Razón de amor

(Poesías completas, 3)

Prólogo de Soledad Salinas de Marichal



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Primera edición: 1989

Tercera edición: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Gustav Klimt: Desnudo, lápiz sobre papel (colección particular, Austria)

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

© Herederos de Pedro Salinas

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1989, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-855-4

Depósito legal: M. 7.571-2022

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

## 11 Prólogo de Soledad Salinas de Marichal

### RAZÓN DE AMOR (1936)

#### Uno

- 35 [Ya está la ventana abierta.]  
37 [¿Serás, amor,]  
38 [¿En dónde está la salvación? ¿Lo sabes?]  
40 [¡Pastora de milagros!]  
43 [Torpemente el amor busca.]  
45 [Estabas, pero no se te veía]  
46 [Antes vivías por el aire, el agua,]  
48 [¡Sensación de retorno!]  
49 [¿Fue como beso o llanto?]  
50 [¿Acompañan las almas? ¿Se las siente?]  
51 [¿Tú sabes lo que eres]  
53 [A veces un no niega]  
55 [Lo que queremos nos quiere]  
56 [A esa, a la que yo quiero,]  
57 [Di, ¿no te acuerdas nunca,]  
60 [¡Cuánto tiempo fuiste dos!]  
62 [Aquí]  
64 [Pensar en ti esta noche]  
65 [No te detengas nunca]

- 67 [¡Cuántos años]  
69 [No, nunca está el amor.]  
70 [No se escribe tu nombre]  
72 [Si la voz se sintiera con los ojos]  
73 [¡Gloria a las diferencias]  
75 [Cuando te digo: «alta»]  
76 [¡Cómo me dejas que te piense!]  
77 [¿No sientes el cansancio redimido]  
78 [Ahora te quiero,]  
80 [Beso será. Parecen otras cosas.]  
81 [Mundo de lo prometido,]  
83 [De noche la distancia]  
85 [Apenas te has marchado]  
87 [Dame tu libertad.]  
88 [Nadadora de noche, nadadora]  
90 [¿Cómo me vas a explicar,]  
91 [¡Pasma de lo distinto!]  
94 [Entre el trino del pájaro]  
95 [Tan convencido estoy]  
96 [Si te quiero]  
97 [Ellos. ¿Los ves, di, los sientes?]  
98 [Una lágrima en mayo.]  
99 [No canta el mirlo en la rama,]  
102 [Di, ¿te acuerdas de los sueños,]  
104 [No te guardes nada, gasta,]

Dos

- 109 Salvación por el cuerpo  
114 Despertar  
117 El dolor  
121 Destino alegre

## Índice

- 124 Verdad de dos
- 127 Fin del mundo
- 131 Suicidio hacia arriba
- 135 La felicidad inminente
- 141 Índice de primeros versos



# Prólogo

El amor busca con furia a través del amado algo que está allende éste, y como no lo halla, se desespera.

Miguel de Unamuno,  
*El sentimiento trágico de la vida* (cap. VII)

Entre los años 1933 (publicación de *La voz a ti debida*) y 1936 (publicación de *Razón de amor*), Pedro Salinas despliega una actividad vertiginosa. Sigue dando clases en la Universidad Central y trabajando en el Centro de Estudios Históricos. Aumenta su producción en prosa, casi toda ella de crítica literaria. Da conferencias por España y otros países europeos. Y amplía su campo de trabajo con la creación de la Universidad Internacional de Verano en Santander. Por si fuera poco, encuentra una nueva vocación: la del teatro. En la primavera de 1936 hace una lectura ante un grupo de amigos de su obra dramática *El director*. Su representación se planeaba por el otoño de 1936. La guerra civil le sorprendió en la Universidad de Santander. Tras la evacuación de estudiantes y profesores, Salinas salió para Estados Unidos, donde había concertado

pasar un año como profesor visitante. No le fue dado volver a su patria, de modo que *Razón de amor* fue su último libro de poesía publicado en España en vida suya.

Los dos grandes libros amorosos de Pedro Salinas, *La voz a ti debida* y *Razón de amor*, tienen títulos literarios. El primero se inspira en un verso de Garcilaso; el segundo está tomado de un poema anónimo de principios del siglo XIII, que describe el encuentro de dos enamorados (ella blanca y bermeja) en un huerto florido, a modo de fondo de tapiz. De ese breve poema Salinas se limita a tomar el título.

En su *Razón de amor* continúa el tema de la separación de los amantes iniciado al final de *La voz a ti debida*. Pero ahora, salvo por breves momentos, el poeta está solo y medita o sueña con la amada ausente. Se diría un diario íntimo, y también una poesía de conjuros, dirigida a recordar, pero también recobrar el amor perdido, para devolverlo a la realidad presente. *Razón de amor* está dividido en dos partes: la primera, que consta de 43 poemas sin título (que, como *La voz a ti debida*, fluyen como un solo poema) y ocho poemas finales, con título.

El primer poema rezuma de alegría luminosa, rara en este libro. Los amantes se han embarcado en una aventura que repite la del Romance del Conde Arnaldos. En ella se anima gozosamente el mundo que les rodea (pp. 35-36):



las aves de por el aire,  
las olas de por el mar

pero no bajo el encanto de la canción del marinero. Lo que mueve mágicamente al mundo volátil y marino es la fuerza con que se quieren los amantes. Éstos, «beso a beso», dan vida, no a seres vivos, sino a algo mucho más sorprendente: al nuevo día. Y así ellos, tras la noche de amor, al levantarse (p. 37),

echan a andar por su obra,  
que parece un día más.

Pero desde el tercer poema en adelante, la voz del poeta cobra un nuevo tono, que será característico de este libro y corresponde a una nueva situación vital: ahora los amantes están separados. Vamos a ver cómo el poeta buscará tenaz, desesperadamente el camino que le acerque a su amada, cómo intenta despertar su amor, posiblemente apagado. No se nos dice mucho sobre la situación presente de ella. Lo que está claro es que el poeta ha perdido su seguridad inicial (p. 43):

Torpemente el amor busca

dice, dando un brusco giro a la alegría con que se inicia este libro. El movimiento ascensional que en el primer poema le lleva a ver «traslucos de paraíso», ahora,

con el peso del desánimo, le empuja hacia abajo, de modo que el autor (p. 43)

está como masa oscura,  
en el fondo de su mar

donde no permanece mucho tiempo. Aparecen entonces dos motivos muy salinianos: el ansia de salvación y el sentimiento de pecado. A la pareja la salvará Ella (p. 40),

¡Pastora de milagros!

que le llevará al cielo de la mano. Aquí la amada asume el papel de la Divina Pastora. Pero de pronto surgen estos versos (pp. 41-42):

Y yo sé que quererte  
es convertir los días,  
las horas, en peligros,  
en llamas.

¿En qué quedamos? Como en *La voz a ti debida*, no está claro hacia dónde le llevará la amada. Lo que sí está clarísimo es la rendida pasión del poeta; y la potencia creadora de su amor.

Salinas es un poeta alegre, ascensional. Por eso, la mayoría de sus poemas elegíacos suelen encontrar, al final, una salida hacia lo alto (p. 66):

Si alguna vez me miras  
como preso encerrado,  
[...] piensa en las torres altas.

En *Razón de amor* el amor busca, tantea, desorientado (p. 43):

se tropieza con el cielo,  
con un papel, o con nada.

Pero el poeta buscará nuevas soluciones al presente desasosiego. Hay un poema en que el sueño está a punto de traerle la forma de la amada. Y ahora entramos en uno de esos razonamientos que confirman la validez del título *Razón de amor*; la forma evocada por el sueño no es real (p. 44):

porque un sueño sólo es sueño  
verdadero  
cuando en materia mortal  
se desensueña y se encarna.

Estamos ahora en el mundo de la dialéctica de Calderón y de los bultos femeninos, tentadores e irreales, de su teatro.

El tema del tiempo, tan característico de la época barroca, entra de lleno en *Razón de amor*. Para cambiar su signo al tiempo que ahora le cierra las puertas hacia el futuro, vuelve la mirada hacia un feliz pasado

vivido, en poemas como el que empieza: «Antes venías por el aire, por el agua», recuerdo de un alegre día en que veía a su amada correr por la arena de la playa. Ahora el poeta sólo recuerda de Ella la huella marcada por sus pies, en ese día lejano. Y su futuro (p. 47)

tiene la forma exacta de una huella.

Es decir, que un momento del tiempo infinito (que es arena) puede convertirse, para los amantes, en la vida entera. Por eso, no hay ya divisiones del tiempo, y el poeta puede afirmar (p. 55):

Hoy, mañana, junto al nunca

y la situación de ausencia, en el poema puede volverse presencia.

En juego de trueques temporales también, el dolor de la despedida (p. 37):

¿Serás, amor,  
un largo adiós que no se acaba?

cambia de sentido al descubrir el poeta que la cima del amor está en la resistencia a separarse, y, por tanto, el estar juntos consistirá, precisamente, en una larga despedida. (El tema de la despedida amorosa aparece ya en su tercer libro, *Seguro azar*, tratado allí irónicamente.)

Pero hay momentos en que el poeta no puede sino recordar el dulce pasado perdido. Ahora abundan las preguntas (p. 50):

¿Acompañan las almas? ¿Se las siente?

Este poema consiste en una larga serie de preguntas. Sin respuesta quedan las dirigidas a la amada (p. 57):

Di, ¿no te acuerdas nunca,  
[...] del color de tus trajes?

Estas preguntas, que son un intento de acercamiento, desembocan en imágenes mucho más concretas que las del libro anterior, cuya rauda Venus radiante se ha convertido en la nueva Venus doméstica, elegíaca, rodeada de objetos caseros, familiares (p. 51):

¿O estás sola, sin otra compañía  
que mirar muy despacio, con los ojos  
arrasados en llanto, estampas viejas  
de modas anticuadas...

En *La voz a ti debida*, Ella es la que «vive en sus actos», descrita en ellos, borradas todas las señas de identidad. Se diría que ahora la ausencia lleva al poeta a una recreación del ser amado un poco más específica (p. 68):

–ojos, gracias, bondad, esbelta pierna,  
color de los cabellos, voz, bravura–

pero un poco nada más. Evidentemente, no son estos datos de pasaporte; pero algo más cercana se nos presenta cuando Ella, en abril, le manda una «vaga y difusa violeta» (p. 95) o llora (p. 98)

Una lágrima en mayo.  
Día treinta, una lágrima,

A veces Ella parece negarle algo, no sabemos qué. O al menos se diría que la negación viene de Ella. Porque el poeta, siempre enemigo de descubrir su intimidad, no dice «ella niega», sino «un no niega» (p. 53). Todo queda envuelto en la vaguedad que le dicta el pudor. Y mantiene su nombre en el silencio, como parte que es (p. 96)

del gran querer callado, mar total

y, sin embargo, el ansia amorosa se expresa abiertamente (p. 80):

Todo es labios, los míos o los tuyos.

Hay, en este libro de separación, algunas referencias a momentos, que parecen recientes, de reunión. «Apenas te has marchado» (p. 85) dice en un poema. Y en otro: «la dicha de esta tarde» (p. 90). El poema cuyo primer

verso es «Aquí», quizá más que ninguno, es la expresión fresca, directa de un encuentro, amoroso (p. 62).

Aquí  
en esta orilla blanca  
del lecho donde duermes  
estoy al borde mismo  
de tu sueño...

En la respiración de ella, dormida, encuentra el poeta «el soplo alterno, leve», «de tu vivir soñando». Un ritmo fisiológico, vital. El poeta pisa el terreno firme de un «aquí» recién vivido.

Pero en *Razón de amor* impera la ausencia, aunque el poeta intente borrarla por todos los medios. La evocación será uno de los más efectivos. Para evocar a la amada, no sirve la luz (p. 114)

ansiosa  
de clavarnos, de hundirnos, evidencias

porque de día, «la distancia es distancia» (p. 84), mientras que en la noche, las evidencias de la luz se tornan posibilidades, se siente «que con decir un nombre» surgiría la felicidad. Por eso, «la luz separa» (p. 84) y cuando viene el día, se despierta de la «felicidad oscura» (p. 114). Porque (p. 115)

el techo oscuro es nuestro cielo claro

Al llegar la noche, esa masa sólida de oscuridad convierte su ansia en algo muy próximo a una presencia. Y se asombra al ver (p. 95)

que el brazo que te tiendo no te estrecha,  
de que aún te obstines  
en no mostrarte entera  
tan cerca como estás, detrás de todo.

Como bien dice el refrán, de noche, todos los gatos son pardos; el milagro está a punto de realizarse, en brazos de la noche. La amada *casi* llega a él; y la siente a su lado, por un momento, viva, palpitante. El poema preferido de Salinas parece haber sido el «Cántico espiritual» de san Juan de la Cruz (Pedro Salinas, *Cartas de amor a Margarita, 1912-1915*, núm. XXV, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 94-96). No sería arbitrario decir que el amor en la noche de *Razón de amor* procede en gran parte de la «Noche oscura» de san Juan, en la que el alma sale «en ansias inflamada».

A la noche se une en este libro el agua, que, como elemento maleable, allana las distancias y lo aúna todo. Los «besos, auroras, mañanas» que se les niegan a los amantes en la tierra se los ofrece en el río, que canta (p. 81):

Todo es posible en el agua.

La amada, tan vertiginosamente activa en *La voz a ti debida*, ha pasado a ser en *Razón de amor* algo así



como una nueva Bella Durmiente. Mientras, Él despliega una actividad sin tregua para recobrar su amor y su presencia viva. Pero en el poema que empieza «Nadadora de noche», cambian los papeles, y Ella sale de su inactividad, lanzándose al mar para ir a reunirse, en la otra orilla, con Él. Avanza trabajosamente, valientemente (p. 88)

contra la doble resistencia sorda  
de oscuridad y mar, de mundo oscuro.

Su fin será, una vez traspasados el mar y la noche, es decir, de lograr su propósito, morir agotada en la playa del día, que amanece. De todas las evocaciones de la amada, ésta, con su rítmico brucear en un fondo marino y nocturno, es la más poderosa y la más trágica, la que más se acerca a lo que él llama «tu inventada figura» (p. 112).

Pero en este libro no abunda la tragedia. La sosegada voz de Garcilaso aparece y desaparece a lo largo de sus versos. Y con ella, todo el paisaje garcilasiano que sirve de vivo marco a su elegía. Así ocurre en el poema que empieza (p. 64)

Pensar en ti esta noche

en que piensa con él «el ancho mundo» todo, «de Aldebarán al grillo». La identificación con Garcilaso es tal, que se podrían confundir algunos versos de Salinas con los del poeta renacentista:

¡Qué sosegadamente  
se hacía la concordia  
entre las piedras, los luceros,  
el agua muda, la arboleda trémula,  
todo lo inanimado,  
y el alma mía

toda esta concordia y confluencia concurre a oír  
(p. 65)

al cántico hacia ti que en mí cantaba.

En este marco de naturaleza renacentista (recorremos a las ovejas de Garcilaso «de pacer olvidadas escuchando» su canto) se puede imaginar al enamorado Salinas como otro pastor más, amigo de Salicio y Nemoroso.

La idealización de la amante aumenta al final de la primera parte de este libro. Tanta es, que su figura se vuelve «traslúcida» (p. 63), se esquivo tras la lluvia o la luz. No es presencia la suya, sino «traspresencia» (p. 95), es decir, presencia situada más allá, detrás. Aquí, el cuerpo se esfuma, más allá de la carne (pp. 113-114):

Arribo a nuestra carne trascorpórea,  
al cuerpo, ya, del alma

y ahora el poeta imagina un encuentro que les lleva a «transvivirse» (p. 121)

en beso o hueso,

beso descarnado que bien podría cuadrar al «hombre de carne y hueso» de Unamuno.

En *Razón de amor* la palabra se despoja de todo acompañamiento, se queda sola en el verso (p. 110):

un cuerpo, un cuerpo, un cuerpo

y se singulariza más aún al remacharla el poeta con el martillo de la repetición. Uno de los poemas más característicos de *Razón de amor* tiene por andamiaje el verbo *querer*, que aquí, como en Unamuno, significa doblemente «amar» y «tener voluntad de hacer». Su tesis (p. 55):

Lo que queremos nos quiere  
aunque no quiera querernos

presentada así en los dos primeros versos, fluye en arabescos que van del querer de Él al no querer de Ella. Y a fuerza de ser repetido el verbo «querer», en sus distintas formas verbales, triunfa; nos convence la tesis del poeta. Salinas llama a su amante «voluntaria a vivir» (p. 68); y los dos, juntos o por separado, pueden cambiar al mundo con su amor. Cuando no hay respuesta al amor, éste se vuelve «a su entraña» a trabajar, con la fe de sacar de sí mismo lo que ansía (p. 44). Y el poeta hasta llega a declarar que «siempre se nace de quererlo» (p. 110).

No es arbitrario afirmar que la primera parte de *Razón de amor* refleja un mundo mucho más pasivo en cuanto a la acción propia, y activo en sueños de la imaginación, que sus libros anteriores. La amante de *La voz a ti debida* se mueve también en un mundo imaginado, aunque con apoyos en la realidad. Es la misma que la del libro que nos ocupa. Pero en *La voz a ti debida* es vertiginosamente, avasalladoramente activa, y alegremente triunfadora. Mientras que en *Razón de amor* es Él quien intenta llevar a cabo, poema a poema, lo que llama (p. 102)

el gran proyecto del alma

que consiste en labrar «el gran amor de nosotros» (p. 101). Ella, lejana y muda, apenas da alguna vaga señal de su existencia. Pero he aquí que este mundo encantado despierta violentamente en la segunda parte de este libro. En los ocho poemas de que consta, diferenciados por el título y contenido, Salinas vuelve atrás, y recobra el ímpetu de *La voz a ti debida*. Conviene examinar brevemente estos ocho poemas, uno por uno. El primero, «Salvación por el cuerpo» (cuyo título rompe con la tradicional salvación por el alma), afirma jubilosamente los derechos del cuerpo (p. 113):

La vida salta, al fin, sobre su carne,  
por un gran soplo corporal henchidas  
las nuevas velas:

En este afán de cuerpo, se acerca al erotismo de Rubén Darío. El cuerpo sigue muy presente en «Despertar», una alborada prolongada. En los tres poemas siguientes los amantes toman conciencia del dolor, la desgracia, el pecado, que se ensañan en los cuerpos jóvenes. «Destino alegre» es el de los dos seres que, al quererse, se hacen responsables de la felicidad o la desgracia del mundo. Y en «Verdad de dos» domina la conciencia del pecado que es vivir en este mundo (p. 127),

verdad paradisiaca, agraz manzana

y llegamos al apocalíptico poema «Fin del mundo», en que los amantes por espacios interplanetarios luchan por destruir al mundo que impide su liberación; que se llama (p. 130)

terremoto, huracán, felicidad,  
devastación, arrolladora fuerza.

esa «felicidad desmelenada» que apareció en *La voz a ti debida*. Con un solo monosílabo: «Sí», triunfan los amantes. Aun si su liberación les lleva a la muerte. «Suicidio hacia arriba» muestra a la pareja despojada de ropas y de nombre, flotando en alta mar, contenta de

Hundirse muy despacio.